

## PRÓLOGO

Un nuevo libro es siempre objeto de gran satisfacción. El saber universitario queda atesorado, tras miles de horas de esfuerzo, en cientos de páginas, de una monografía en este caso, que perdurará para las generaciones venideras.

El lector tiene ante sí el libro denominado *Mariscadores y pescadores prehispánicos en el Caribe colombiano. Arqueología y ecología cultural en El Jagüey (Ciénaga Grande de Santa Marta)*, que constituye uno de los resultados del proyecto Arqueociénaga, desarrollado entre investigadores de nuestra universidad y de la Universidad del Magdalena, con la cual compartimos múltiples vínculos formativos, docentes y de transferencia, a través, sobre todo, del Campus de Excelencia Internacional del Mar - CEIMAR.

Es motivo de gran satisfacción apreciar cómo, en las páginas que siguen, convergen disciplinas aparentemente distantes, como la historia y la arqueología, en una simbiosis magnífica con la biología. Esto es posible gracias al estudio de peces y moluscos marinos hallados en excavaciones arqueológicas, los cuales constituyen los residuos de la actividad pesquera de comunidades prehispánicas que habitaron hace más de mil años. Asimismo, la química ha permitido, mediante el análisis de los residuos orgánicos adheridos a las paredes de ciertas vasijas antiguas, determinar los contenidos originales que contuvieron, e incluso demostrar que estas comunidades llegaron a consumir bebidas fermentadas y cacao. Se trata, en suma, de un ejemplo ilustrativo de la interdisciplinariedad que enriquece nuestra inagotable ciencia.

También felicito a los investigadores y a los editores de esta monografía por haber sabido combinar el trabajo científico con la formación, ya que en las excavaciones participaron estudiantes colombianos de pregrado y maestría, junto con doctorandos e investigadores junior procedentes de Cádiz. Estoy seguro que habrá sido un privilegio para todos ellos haber participado en las excavaciones arqueológicas desarrolladas en la majestuosa Ciénaga Grande de Santa Marta e interactuado con profesores y especialistas, una vivencia que sin duda recordarán siempre. Además, este proyecto también ha tenido muy presente la transferencia del conocimiento, gracias, entre otras actividades, al documental denominado *Concheros* que precisamente se estrenó en Santa Marta con motivo de la celebración del evento hispano-colombiano Innovazul-Caribe, en septiembre del año pasado.

Las monografías científicas constituyen uno de los órganos de expresión más longevos y apreciados de la Rama de Conocimiento de arte y humanidades, puestas en valor recientemente a través de los conocidos principios DORA. Son múltiples los meses de trabajo que se destilan en estas páginas, y el titánico esfuerzo de aunar documentación toda ella inédita plasmada en planimetrías, estratigrafías,

gráficos, dibujos de cultura material, y un sinfín de productos culturales que permitirán, lentamente, reescribir y contribuir al conocimiento de las sociedades de pescadores que poblaron esta importante región costera del Caribe colombiano, muy similar en geomorfología y en modos de vida ancestrales al litoral de nuestra Comunidad Autónoma de Andalucía, que siempre ha mirado al mar.

Por todo ello felicito a los profesores e investigadores de nuestro Grupo HUM-1126, y a la contraparte colombiana por el esfuerzo desarrollado, y deseo firmemente que esta línea de investigación en arqueología marítima que acaba de iniciarse entre nuestras dos universidades se mantenga durante muchos años. Me consta que la movilidad de profesores y alumnos entre ellas se encuentra en pleno desarrollo, y anhelo que estas investigaciones sirvan para reforzar los lazos institucionales entre España y Colombia, dos países unidos por lazos históricos y culturales multiseculares.

En Cádiz, a 16 de marzo de 2025  
CASIMIRO MANTELL SERRANO  
Rector de la Universidad de Cádiz

## PRÓLOGO

«Allí, donde el universo de la Ciénaga Grande de Santa Marta parecía no tener límites...» escribió Gabriel García Márquez en *Los funerales de la Mamá Grande*, refiriéndose a ese santuario anfibio de vida y misterio que ha sido —y sigue siendo— la Ciénaga Grande. A orillas de ese espejo de agua y memoria, entre manglares, concheros y relatos no escritos, se gestó una civilización costera cuya profundidad cultural apenas comenzamos a comprender.

Este libro es una invitación a desenterrar no solo vestigios, sino también preguntas, vínculos y sentidos. Es el resultado de una alianza fecunda entre la Universidad de Cádiz y la Universidad del Magdalena, en el marco del Campus de Excelencia Internacional del Mar - CEIMAR y del convenio de cooperación interinstitucional que nos une. Surge como parte del proyecto ARQUEOCIÉNAGA, que, desde una mirada inter y transdisciplinar, explora los concheros prehispánicos de la Ciénaga Grande de Santa Marta como territorios vivos de conocimiento, identidad y transformación.

En el contexto conmemorativo de los 500 años de la fundación de Santa Marta, la ciudad más antigua de Colombia en pie, esta obra cobra un sentido aún más profundo: nos confronta con el vacío historiográfico que ha opacado la riqueza del pasado prehispánico y nos desafía a pensarnos como herederos de una historia que no comienza en 1525. Recuperar esas raíces, hacerlo desde la ciencia rigurosa y el compromiso con el territorio, es un acto de justicia epistémica y una apuesta por el desarrollo local con identidad.

La Ciénaga Grande de Santa Marta, más que un ecosistema, es un sistema cultural y ambiental de importancia planetaria. Reconocida como sitio Ramsar y Reserva de Biosfera, alberga una biodiversidad invaluable, regula el clima regional y sostiene modos de vida ancestrales profundamente vinculados al agua. Comprender su historia humana es también comprender su presente ambiental. La arqueología, en este sentido, no es solo una ventana al pasado, sino una herramienta crítica para proyectar futuros sostenibles en un territorio amenazado por el cambio climático y la presión antrópica.

La investigación arqueológica en el Caribe colombiano debe avanzar hacia enfoques integradores, con énfasis en la colaboración interdisciplinaria y en la participación activa de las comunidades locales. Necesitamos estudios que vinculen arqueología, etnoecología, historia ambiental y ciencias del mar, que generen conocimiento útil para la toma de decisiones sobre el patrimonio, el uso del territorio y la educación intercultural. Y para ello, la articulación internacional no es un lujo, sino una necesidad estratégica. Este libro constituye un testimonio de que la ciencia compartida es posible gracias a la cooperación académica, realizada con rigor, pertinencia social y profundidad territorial.

Expreso mi más sincero agradecimiento al rector magnífico de la Universidad de Cádiz, por su visión académica y su confianza en este trabajo conjunto. Y reconozco con afecto y admiración la labor de los colegas y amigos prof. Juan Carlos Vargas Ruiz, de la Universidad del Magdalena, y prof. Darío Bernal Casasola, de la Universidad de Cádiz, cuya dedicación ha hecho de esta colaboración un modelo de investigación comprometida y diálogo de saberes.

Este libro es mucho más que un informe arqueológico. Es una plataforma para la transferencia social del conocimiento, para la articulación entre disciplinas y para la revalorización de la historia ambiental y cultural del Caribe colombiano. Que sus páginas inspiren nuevas generaciones de investigadores y gestores del patrimonio, y fortalezcan el lazo entre ciencia, comunidad y territorio.

DR. PABLO VERA SALAZAR  
Rector  
Universidad del Magdalena

## A MODO DE INTRODUCCIÓN. EL PROYECTO ARQUEOCIÉNAGA Y LOS CONCHEROS PREHISPÁNICOS

*Juan Carlos Vargas Ruiz y Darío Bernal-Casasola*

Decía un conocido y reputado filósofo español, don José Ortega y Gasset, que todo ente es fruto de las circunstancias que lo rodean, y este es también el caso del libro que el lector tiene ante sus manos. En estas páginas se sintetizan los resultados histórico-arqueológicos de la campaña acometida en abril del año 2024 en el marco del proyecto bilateral colombiano-español denominado ARQUEOCIÉNAGA, liderado por la Universidad del Magdalena y la Universidad de Cádiz, cuyos antecedentes presentamos aquí.

Desde hace muchos años, existe una sólida y fructífera relación científica y de extensión universitaria entre ambas instituciones universitarias en temáticas de Historia de América, lideradas respectivamente por los profesores Jorge Elías Caro en Colombia y Alberto Gullón Abao en España, que ha dado y sigue proporcionando excelentes resultados académicos. Un excelente ejemplo fue la celebración en Santa Marta de la VI edición de los *Simposios Internacionales de Historia y Arqueología Marítimas* (26-28 de octubre de 2022), que permitió un acercamiento a la comunidad de antropólogos, historiadores y arqueólogos de ambos países, o, en fechas más recientes, la exposición denominada *La navegación del río Magdalena. Un nodo estratégico de comunicaciones (ss. XVI-XIX)*, inaugurada en la Biblioteca de Humanidades de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz en octubre

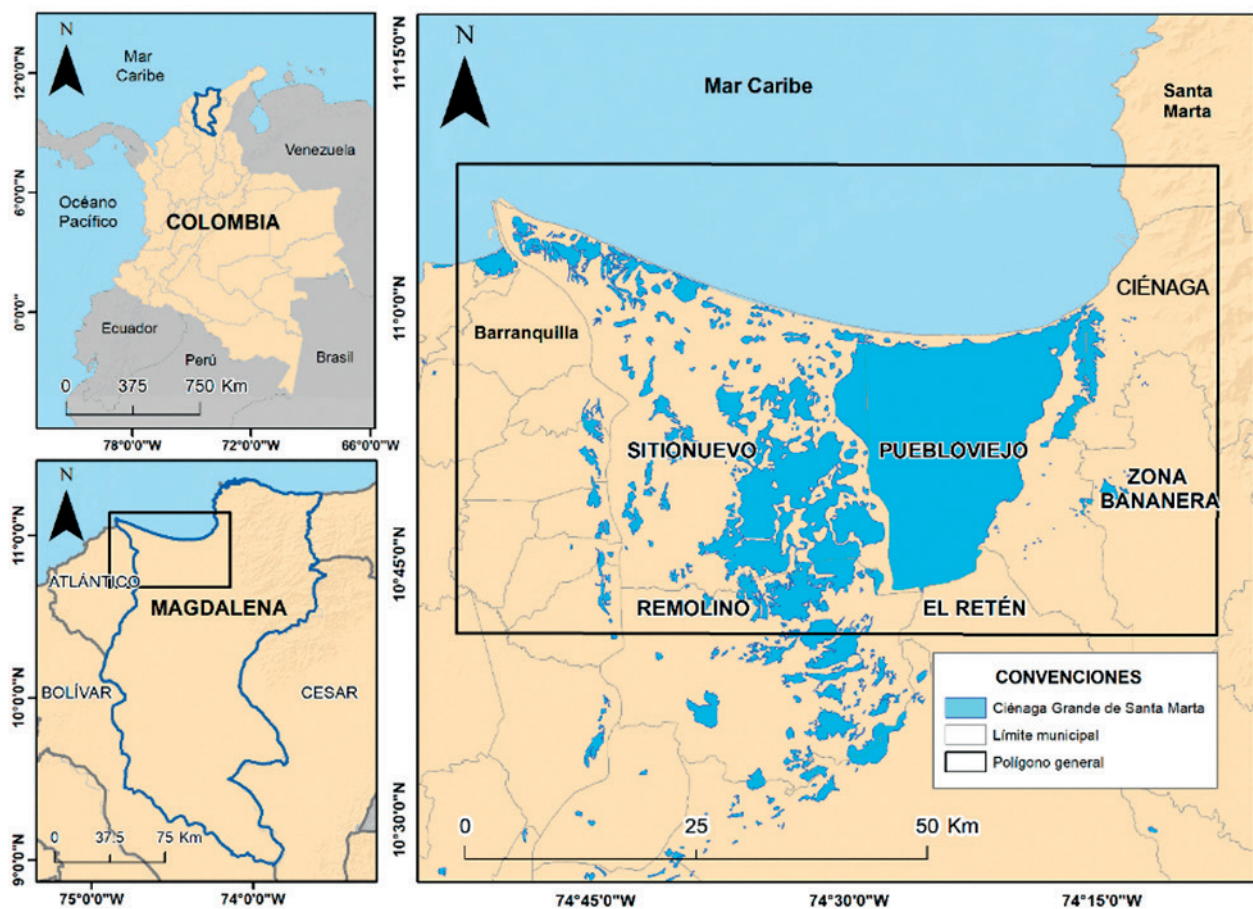
de 2023, comisariada por los doctores Gullón y Nieva Sanz, y que ha sido asimismo reformateada en 2024 y adecuada para su visita pública en las instalaciones universitarias de Santa Marta.

Con motivo de la participación de una delegación de la Universidad del Magdalena en el *II Encuentro Internacional del Conocimiento y Economía Azul - InnovAzul* (Cádiz, 29 de noviembre a 2 de diciembre de 2022), el preclaro rector de la universidad colombiana, excelentísimo y magnífico señor don Pablo Vera Salazar, planteó la conveniencia de iniciar una colaboración conjunta para potenciar trabajos arqueológicos entre ambas instituciones, una línea estratégica de colaboración para afianzar aún más las relaciones bilaterales. Asimismo, en el marco de la favorable coyuntura de la incorporación de la universidad colombiana al Patronato del Campus de Excelencia Internacional del Mar - CEIMAR, se fomentó la interacción entre profesores e investigadores de las dos universidades, los intercambios de profesorado hacia el norte de Colombia y hacia Andalucía, y el germen de proyectos arqueológicos de campo y laboratorio. Un viaje planificado al Caribe colombiano entre el 22 y el 26 de marzo de 2023 permitió la visita conjunta por parte de los actuales codirectores del proyecto ARQUEOCIÉNAGA a varios yacimientos arqueológicos y la decisión conjunta de iniciar un proyecto de investigación hispano-colombiano. De manera

reflexiva y planificada, se decidió iniciar una línea de investigación en temáticas poco abordadas hasta la fecha en la región, y centrada en arqueología marítima, de manera que fuese complementaria a los trabajos en curso en El Congo, en la Sierra Nevada de Santa Marta, que están proporcionando importantes resultados sobre la secuencia de poblamiento en esta singular microrregión (Vargas, Londoño y Soto, 2022).

Con estas premisas, decidimos centrar las investigaciones en la interfaz marítimo-terrestre ubicada al suroeste de Santa Marta, para poder evaluar, a grandes rasgos y en diacronía, la

problemática de la organización social, política y económica de las poblaciones que habitaron la Ciénaga Grande de Santa Marta en época prehispánica, un ámbito geográfico de gran interés en el marco de la *Blue Economy*, al coincidir la desembocadura del gran río Magdalena con el mar Caribe, en un entorno geomorfológico actualmente muy modificado, que genera un paisaje lacustre (Figura 1). Y se decidió focalizarlas exclusivamente en momentos prehispánicos para poder complementar los estudios a partir del siglo XVI, ya en curso de desarrollo por los citados colegas de Historia Moderna y de Historia de América de las dos universidades implicadas.



▲ FIGURA 1

Delimitación del área de estudio propuesta en el proyecto ARQUEOCIÉNAGA, con la zona de conexión entre el río Magdalena y el mar, en el ámbito de la Ciénaga Grande de Santa Marta.

El tipo de yacimientos *target* eran los conocidos habitualmente en el argot arqueológico

como concheros, que son las grandes acumulaciones de conchas de bivalvos y gasterópodos

marinos, junto a muchos otros indicadores de origen antrópico (artefactos y biofactos) y en ocasiones naturales, que definen el paisaje costero resultado de la explotación de recursos marinos por parte de comunidades de pescadores y mariscadores, conocidos desde la Prehistoria a la actualidad, y que se extienden por todo el mundo (Rick, 2023). También existen estos yacimientos en Colombia, aunque los mismos no han sido objeto de investigaciones sistemáticas, a pesar de algunos trabajos pioneros (Angulo, 1978; Reichel-Dolmatoff, 1955). La cantidad de información existente, arqueológica y documental, es abrumadora, como sucede con las denominadas

rancherías de perlas, especialmente en La Guajira a partir del siglo XVI (Maya, 2019), o los estudios de su potencial como materia prima para generar adornos y otros objetos decorativos, tanto en época prehispánica como posterior (Márquez-Prieto, 2023). Conocíamos la existencia de este tipo tan singular de yacimientos en el entorno gracias a los pioneros estudios ya citados de Gerardo Reichel-Dolmatoff o los de Angulo Valdés (1978), entre otros autores, ya que los mismos son fácilmente perdurables en los paisajes antropizados gracias al carácter imperecedero del carbonato cálcico que conforma las conchas de la malacofauna (Figura 2).



◀ ▲ FIGURA 2

Detalle de la fisonomía de algunos de los concheros documentados en las orillas de la Ciénaga Grande de Santa Marta, con su característica morfología dunar (entorno de El Jagüey – Tasajeras).

Las investigaciones arqueológicas en esta región del Caribe colombiano plantean la existencia de un área cultural costera que se caracteriza por su complejidad social y su influencia en zonas

que alcanzaron un mayor desarrollo cultural (Reichel-Dolmatoff, 1989, p. 34). Dicha influencia tiene origen en la larga secuencia ocupacional de los sitios costeros, lagunas y ciénagas; lo cual,

junto con las óptimas condiciones ecológicas de la región, favoreció la adopción de la agricultura, de la tecnología cerámica y de la sedentarización (Angulo, 1987; Bray, 1984; Langebaek y Dever, 2000; Oyuela-Caicedo y Rodríguez, 1995). La literatura especializada publicada ha permitido identificar una variedad de procesos sociales haciendo énfasis principalmente en aquellos relacionados con la adaptabilidad y la complejización social (Angulo, 1955, 1981, 1983, 1988; Mason, 1931-1939; Oyuela-Caycedo, 1987a, 1987b, 2006; Oyuela-Caicedo y Rodríguez, 1995; Plazas y Falchetti, 1981, 1988; Reichel-Dolmatoff, 1954, 1955, 1965, 1991; Reichel-Dolmatoff y Dussán, 1956). En relación con lo anterior, la diversidad de condiciones ambientales de la zona ha propiciado la investigación fundamentalmente desde enfoques como la paleoecología, la geoarqueología y el análisis del paisaje, para dar cuenta de las trayectorias ambientales de la región y su relación con los procesos sociales de las comunidades en el pasado prehispánico (Betancourt y Rangel, 2012; Bray, 1984; Oyuela-Caycedo, 1996; Peña, 2001; Ramos y Archila, 2008). Es por ello pertinente advertir que los estudios centrados de manera monográfica en la arqueología marítima y más en concreto en la problemática pesquera y conservera de alimentos marinos por parte de las comunidades del periodo Formativo en esta región son mínimos, de ahí la pertinencia de la investigación que hemos propuesto.

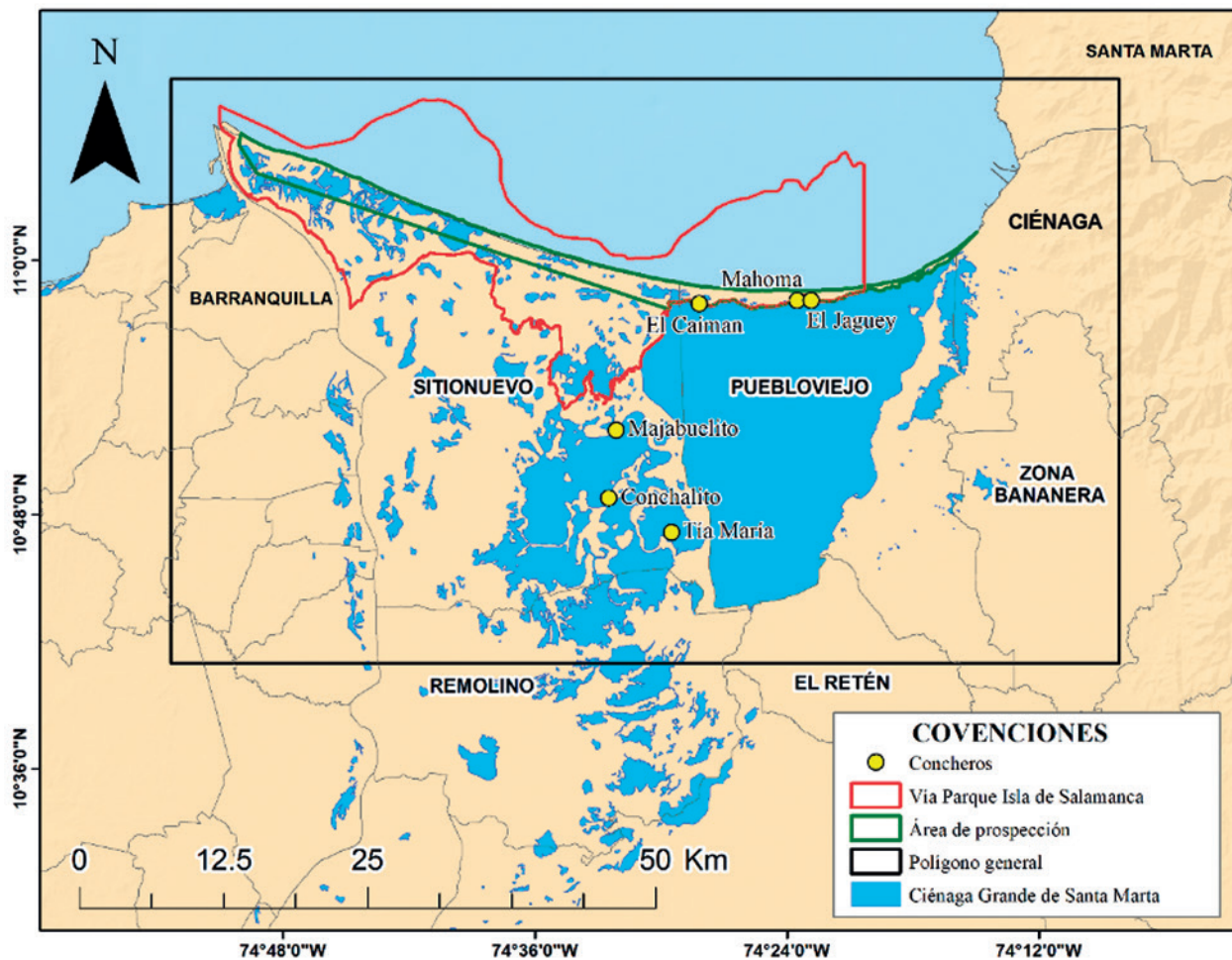
Entre las décadas de 1960 y 1990, distintos investigadores, entre los que destacan Gerardo Reichel-Dolmatoff y Carlos Angulo Valdés, plantearon que, para entender problemas clave relacionados con el denominado periodo Formativo en la región Caribe como el surgimiento de la complejidad social, de la agricultura, de la sedentarización y de la tecnología cerámica, era necesario estudiar las poblaciones que se habían asentado en la Ciénaga Grande, en cuanto estas habían sido pioneras en el tránsito de un modo de vida con énfasis en el aprovechamiento de recursos marítimos y costeros a otro basado en la producción agrícola. Los principales

planteamientos hechos por estos autores han recibido críticas por parte de arqueólogos quienes a la luz de nueva información los encuentran contradictorios o débiles en cuanto a la evidencia que los apoya (Langebaek y Dever, 2000). Sin embargo, hasta la fecha la información proveniente de asentamientos litorales del tipo conchero es bastante limitada y fragmentada, en lo que se refiere a excavaciones conducidas en áreas pequeñas y específicas de estos sitios arqueológicos y no a un análisis global a escala de comunidad que permita caracterizar las dinámicas ambientales, sociales y económicas que establecieron las poblaciones prehispánicas que los ocuparon.

La metodología diseñada para detectar e inventariar estructuras y rasgos arqueológicos presentes en el área de estudio, que tras un trabajo bibliográfico y de campo previo ofrecía una gran potencialidad (Figura 3), está dividida en dos fases, las cuales se especifican a continuación. En la primera de ellas se planificó implementar un reconocimiento no sistemático en el corredor vial que une la ciudad de Santa Marta con la de Barranquilla al interior del área protegida perteneciente al Vía Parque Isla de Salamanca, en un polígono aproximado de 100 km<sup>2</sup>. Para esto, la primera actividad de esta fase consistió en una revisión bibliográfica previa al inicio de los trabajos de campo, que estuvo acompañada de actividades de reconocimiento preliminar, las cuales han permitido identificar seis yacimientos arqueológicos tipo conchero: Tía María, Majagualito, Conchalito, El Jagüey (también conocido en la literatura arqueológica como Jagüeyes, ver Angulo-Valdés, 1978), Mahoma y Caimán (Figura 3). Los tres primeros sitios se encuentran sumergidos o parcialmente inundados, aunque los habitantes de Nueva Venecia indican que hacia el mes de febrero estos quedan al descubierto por el retroceso de las aguas. Los concheros de El Jagüey, Mahoma y Caimán son de relativo fácil acceso por encontrarse en los alrededores de la vía Ciénaga - Barranquilla. Estos yacimientos permanecen en relativo buen estado

de conservación a pesar de haber sido afectados por la construcción de la carretera que de Ciénaga conduce a dicha ciudad, y muestran materiales arqueológicos expuestos en superficie. Para poder continuar con la localización de este tipo de sitios en el polígono propuesto y ya que estos se encuentran en áreas pantanosas en las que no se pueden implementar reconocimientos pedestres fácilmente, se planteó proceder a visitarlos usando lanchas y con ayuda de pescadores locales que han reportado áreas en las que se observan acumulación de conchas y de materiales culturales como cerámica. En esta fase el conocimiento local de los pobladores actuales ha sido básico (Figura 4). Una vez se identificaron las localizaciones en las que se encuentran

los concheros, se procedió a realizar recorridos pedestres para identificar la extensión de la dispersión de materiales culturales, los cuales estuvieron acompañados de sobrevuelos de las áreas con drones (Figura 5). Con base en la información espacial recolectada, se procedió a generar modelos de orto-fotogrametría del relieve (y modelos digitales del terreno) que permitieron realizar clasificaciones controladas de áreas de elevación no inundables. Con base en esta técnica se espera que cada una de las áreas de concheros detectadas sea delimitada y se defina su extensión y características generales espaciales a una escala de asentamiento o comunidad.



▲ FIGURA 3  
Sitios Arqueológicos o «concheros» registrados durante reconocimientos preliminares conducidos en 2023, con indicación del área de prospección.

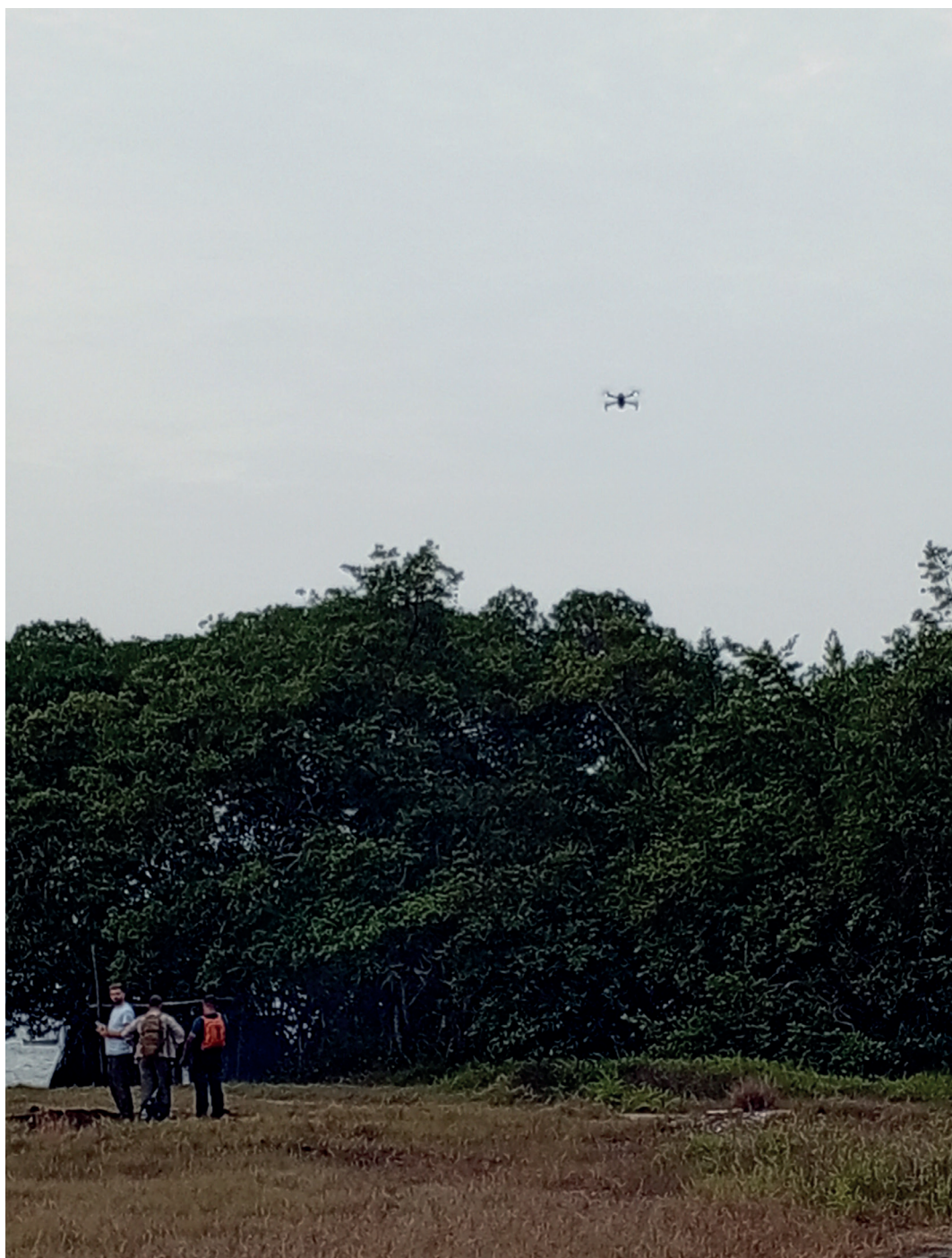


▲ **FIGURA 4**

Detalle de una de las entrevistas orales *in situ* a pescadores (Tía María, abril de 2024).

► **FIGURA 5**

Trabajo con drones para la localización de yacimientos.



En la segunda fase se planificó la recuperación de materiales culturales (cerámicas y biofactos especialmente) mediante la metodología de prospección pedestre y muestreo que se detalla en los diversos capítulos de esta monografía. En aquellas áreas de los sitios arqueológicos en las que en superficie se observaron concentraciones de artefactos y ecofactos, se hicieron recolecciones controladas que fueron llevadas al laboratorio

de la Universidad del Magdalena para su análisis por el equipo colombiano-español (Figura 6). Especial hincapié se hizo en los aspectos malacológicos debido a la naturaleza del proyecto y a la datación de los contextos excavados por técnicas de datación absoluta (Carbono 14), para permitir disponer de cronologías algo más precisas de las habitualmente utilizadas en la región para este periodo, que plantean una horquilla muy amplia.

▼ ► FIGURA 6

Detalles del procesado de materiales y de gestión del mobiliario en el Laboratorio de Antropología de la Universidad del Magdalena.



En la primera temporada de investigación del proyecto ARQUEOCIÉNAGA se seleccionó un yacimiento arqueológico con concheros, con el fin de realizar una aproximación global al conocimiento de las evidencias de estas antiguas comunidades prehispánicas de pescadores y mariscadores. El estudio se planteó en tres escalas: regional; local, a partir del análisis del yacimiento en su concepción individual; y micro, cuyo objetivo fundamental fue seleccionar un área específica dentro del yacimiento que permitiera establecer una crono-secuencia de la ocupación completa. Lo anterior se logró a través de sondeos estratigráficos en profundidad, siendo el criterio general la intervención arqueológica en la menor área posible para no impactar fuertemente el yacimiento,

de manera que se obtuviese la evidencia mínima necesaria para su caracterización integral, excavando por niveles estratigráficos, que permitieron la diferenciación de niveles naturales de acuerdo con los presupuestos universales del sistema Barker, Carandini y Harris, actualmente en vigor a nivel mundial. El sitio arqueológico más acorde a los presupuestos anteriormente expuestos fue El Jagüey, pues además de cumplir con lo indicado, contaba con una comunidad viva de pescadores en la zona, un aspecto que adicionalmente constituía un valor añadido, ya que permitió reflexionar sobre la continuidad de las prácticas pesqueras en la región hasta la actualidad y, adicionalmente, introducir la variable etnográfica en el proyecto (Figura 7).



▲ ► FIGURA 7

Vista aérea de El Jagüey y detalle de la comunidad actual de pescadores en activo en sus inmediaciones.



Otro aspecto metodológico que consideramos importante implementar con motivo del proyecto ARQUEOCIÉNAGA fue la aplicación del denominado ciclo haliéutico o análisis de los diversos pasos de la cadena operativa de la industria pesquero-conservera (Figura 8). Se trata de un sencillo protocolo de estudio ensayado desde hace años en el Mediterráneo antiguo (época grecorromana, en yacimientos como *Gades*, *Baelo Claudia*, *Lixvs*, Pompeya o Portopalo en Siracusa), con interesantes resultados (Bernal-Casasola, 2016, 2024),

y que permite con cargo a una serie de cinco fases evaluar la faceta productiva (tres primeras fases) y comercial (las dos últimas) de cualquier sociedad pesquera a través del análisis de sus restos materiales, respondiendo a otras tantas preguntas: ¿qué se pescaba?, ¿qué instrumental y técnicas pesqueras existían?, ¿dónde y cómo se procesaban las capturas y se producían las conservas de origen marino?, ¿en qué envases y qué sistema de comercialización se utilizaba?, y, por último ¿dónde se consumían estos productos?



► **FIGURA 8**  
Esquema con las fases del denominado ciclo haliéutico, aplicado a diversos yacimientos de la Antigüedad Clásica en el Mediterráneo grecorromano.

En definitiva, el objetivo básico del proyecto bilateral no era otro que evaluar y comparar las condiciones ambientales y culturales, y la organización social de las poblaciones centradas en la explotación de los recursos marítimo-fluviales que estuvieron asentadas especialmente durante el periodo Formativo en una muestra de yacimientos arqueológicos conocidos como concheros en la Ciénaga Grande de Santa Marta, a través de sus patrones de asentamiento y de la aplicación del modelo conocido como el ciclo haliéutico. Además de esto, y como objetivos específicos del proyecto, se aspiraba a:

- Realizar un reconocimiento arqueológico no sistemático en la Ciénaga Grande de Santa Marta que permitiese registrar sitios arqueológicos.
- Realizar reconocimientos intra-sitio en una muestra de concheros para detectar e inventariar estructuras y rasgos arqueológicos presentes.
- Recuperar evidencia arqueológica (materiales cerámicos y líticos especialmente) que se utilizaría como base para la caracterización cronológica y sociocultural de las poblaciones que habitaron los concheros.
- Obtener una crono-secuencia de ocupación completa en alguno de los enclaves objeto de excavación arqueológica, datándola por técnicas relativas y absolutas.
- Obtener muestras significativas de biofactos para poder determinar los principales recursos marinos objeto de explotación por parte de las comunidades que habitaron estos enclaves.
- Caracterizar el paleoambiente y las prácticas ecológicas implementadas por las poblaciones del Formativo en la Ciénaga Grande de Santa Marta, a través de estudios arqueobotánicos y palinológicos.

- Comparar la información arqueológica recuperada mediante el estudio de los concheros con las prácticas actuales de las poblaciones palafíticas para establecer patrones y diferencias en términos del uso de los recursos ecológicos de la Ciénaga.
- Registrar información audiovisual dirigida a la divulgación de las investigaciones arqueológicas y etnográficas realizadas en los concheros de la Ciénaga Grande de Santa Marta.
- Evaluar el estado de conservación de los sitios arqueológicos (concheros) y proponer medidas de manejo arqueológico que permitiesen su futura conservación y preservación.

Para conseguir el desarrollo de lo anterior, fue imprescindible implementar una metodología de excavación interdisciplinar en estos enclaves, que incluyese desde estudios de detalle de los biofactos generados —especialmente evidencias arqueo-ictiológicas y arqueomalaológicas— a su integración en una perspectiva macroterritorial, desde los presupuestos de la *Landscape Archaeology*. Asimismo, se aspiraba a través del estudio etnográfico a caracterizar las prácticas culturales de las comunidades pesqueras contemporáneas de la Ciénaga como una fuente de información etno-arqueológica que permitiera diseñar nuevas metodologías de análisis de estos sitios arqueológicos y, al mismo tiempo, registrar audiovisualmente el conocimiento tradicional de estos pobladores.

Este trabajo ha sido posible gracias a un equipo internacional colombo-español, coordinado por la Universidad del Magdalena (Colombia) y la Universidad de Cádiz (España), con la colaboración de otras instituciones. Esta articulación ha permitido optimizar los resultados de los trabajos de campo y de laboratorio, aprovechando experiencias similares desarrolladas en el ámbito de la denominada economía azul en otros países.

Como indicamos, el presente proyecto pretende, a través del análisis comparativo de algunos de los concheros resultado de la actividad pesquero-conservera en la Ciénaga Grande de Santa Marta, establecer las condiciones ambientales y culturales, y la organización social de las poblaciones que estuvieron asentadas durante el periodo Formativo en esta importante región del Caribe colombiano, con sus posibles extensiones a otros periodos. Además, en este contexto de crecimiento, expansión urbanística y de las necesidades en infraestructura en las ciudades de Santa Marta y Barranquilla, y los municipios ubicados en la Ciénaga de Santa Marta, se ha acelerado el deterioro de estos yacimientos arqueológicos, por lo que la información asociada a estos sitios sobre el pasado prehispánico se está destruyendo aceleradamente. Adicional a lo anterior, el aumento del nivel del mar y el caudal hídrico en la Ciénaga como efecto de las acciones antrópicas predatoras y el cambio climático también está impactando negativamente la permanencia de estos sitios patrimoniales. A través de la investigación arqueológica, ARQUEOCIENAGA pretende registrar una muestra de concheros para de esta forma salvaguardar los materiales arqueológicos recuperados y la información asociada, pero también

para establecer medidas de manejo que mitiguen los impactos antrópicos y ambientales y que permitan mejorar sus condiciones de conservación y preservación, a corto, medio y largo plazo.

Al tratarse de un proyecto interuniversitario, además de las actividades científicas, se han previsto acciones de formación de estudiantes de diversos niveles educativos (Figura 9), junto a la transferencia del conocimiento, generando un producto audiovisual que permitirá hacer llegar a la ciudadanía y a las comunidades los resultados de los trabajos histórico-arqueológicos. Como impacto social directo se espera que la información de base generada por esta investigación mediante su divulgación y socialización fortalezca los procesos de apropiación social del patrimonio arqueológico y cultural de las poblaciones locales, para que puedan ser usados en el futuro en la generación de programas de turismo que puedan ser autogestionados por las comunidades. También se espera que dicha información pueda ser vinculada a la planificación de las áreas protegidas ambientalmente como en el caso del Santuario de Fauna y Flora de la Ciénaga Grande de Santa Marta y el Vía Parque Isla de Salamanca.

